

**Todos
somos
lectores**

Todos somos lectores

Primera edición, 2024

Responsable técnico del proyecto: Sebastián Rivera Mir

Coordinador: Roberto Urra Sandoval

Coordinación editorial: Carlos Francisco Gallardo Sánchez

Diseño y formación editorial: Jorge Brozon

Corrección de textos: Irani Larios

Cuidado de la edición: Verónica Vega Rocha

Ilustradora: Mariana Riquelme @mari.ilustracion

El proyecto El ecosistema del libro en el Estado de México. Hacia un observatorio de la lectura, financiado por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnología, busca fortalecer el diálogo entre actores clave del ecosistema del libro, como escritores, lectores, editores, libreros, bibliotecarios, profesores y funcionarios públicos. Su objetivo es crear espacios de encuentro y debate para mejorar las condiciones de lectura en el Estado de México.

Esta obra fue realizada por Roberto Urra Sandoval y por el proyecto El ecosistema del libro en el Estado de México. Hacia un observatorio de la lectura, financiado por la convocatoria Conahcyt-Pronaces, núm. 00319129. Su contenido busca divulgar conocimientos respecto al funcionamiento de los libros, promoviendo su lectura entre el público general. Cabe señalar que la presente publicación no ha sido sometida a revisión por pares ciegos.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido del presente volumen sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los titulares de los derechos patrimoniales, en términos de la Ley Federal de Derechos de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso y hecho en México/Printed and made in Mexico.

Todos somos lectores

Manual para
observar nuestras
prácticas culturales

Roberto Urrea Sandoval



EL ECOSISTEMA
DEL LIBRO EN EL
ESTADO DE MÉXICO
HACIA UN
OBSERVATORIO
DE LA LECTURA



CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS

¿Qué es este manual y qué fue este proyecto?

Con este manual queremos familiarizarte con nuestro proyecto de investigación e incidencia desarrollado entre 2022 y 2024 en el Estado de México. Fuimos un equipo de aproximadamente 15 personas, entre las que se encontraban investigadoras, maestras, bibliotecarias, funcionarias, escritoras y mediadoras de lectura. Todas compartimos el interés de investigar, conocer e incidir en el ecosistema del libro y la lectura en el Estado de México.

En un primer momento postulamos a un fondo semilla del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt) de México, el cual nos permitió preparar un proyecto de investigación e incidencia que fue aceptado dentro de los programas nacionales estratégicos en el área de educación del Conahcyt (2022-2024). En él nos propusimos investigar e incidir en el ecosistema del libro y la lectura del Estado de México.

La idea de esta publicación es que conozcas la manera en que el equipo del proyecto fue desarrollando el trabajo, para eso puntualizaremos los elementos básicos a considerar a la hora de llevar adelante una labor de investigación e incidencia como esta. Es algo complejo, pues se trata de darte a conocer qué principios nos guiaron, qué conceptos utilizamos e intentamos popularizar con su uso, con qué objetivos el equipo hizo lo que hizo, cómo lo comunicamos, y con qué herramientas. En principio, el desafío fue integrar el proceso de investigación con algo que los investigadores no estábamos del todo familiarizados: la incidencia directa en el medio social que investigamos.

Este manual está dirigido a todas las personas interesadas en investigar temas sociales e incidir en sus realidades. **La idea es que este texto funcione para replicar nuestra experiencia como**

equipo de investigación. También, el manual está vinculado a una serie de cuadernillos que pensamos como esenciales para potenciar las acciones de fomento lector. La invitación es que nos pongamos a investigar desde nuestros propios lugares y sobre nuestras propias experiencias porque —lamentablemente— todavía no tenemos información ni datos precisos que nos ayuden a analizar nuestro pasado y proyectar algún futuro.

Paso 1

El nombre del proyecto y los conceptos

Hablemos de la importancia del título de un proyecto. En el nuestro, *El ecosistema del libro en el Estado de México. Hacia un observatorio de la lectura*, quisimos incluir el concepto “ecosistema del libro” para comprender todos aquellos fenómenos que se han categorizado en el pasado como ciclos o cadenas de valor del libro. Con ese título queríamos abarcar también los fenómenos de las prácticas lectoras, pues los libros se realizan leyéndose, pero con el tiempo comenzamos a hacer explícita la mención y comenzamos a hablar del “ecosistema del libro y la lectura”.

El concepto “ecosistema”, tomado en préstamo de la ciencia biológica, hace hincapié en las relaciones de colaboración e incluso depredación que se dan entre diversos de sus actores, en este caso, bibliotecarios, mediadores, profesores, funcionarios, organizaciones de la sociedad civil, lectores, entre otros. Estas relaciones pueden ser de diverso orden e impactan en el (des)equilibrio observable de los ecosistemas. En ese caso, te invitamos a identificar un concepto que permite abordar de manera amplia, interconectada y compleja, el fenómeno social que se propone estudiar.

El complemento del título de nuestro proyecto fue “hacia un observatorio de la lectura”, donde declaramos nuestra intención de construir un espacio desde el cual se pudieran “observar” estos fenómenos y, además, facilitar el encuentro, diálogos y saberes entre los diversos actores que también observan y son observados. Este tipo de organizaciones o instituciones tuvieron su tiempo en Europa, donde ya van de salida, pero están presentes en el continente latinoamericano como instancias desde las cuales se puede discutir la política pública sobre el libro y la lectura.

En nuestro caso ha sido un desafío constante construir una instancia no gubernamental que trate los temas de la lectura y el libro en las que el Estado y otras organizaciones civiles y privadas participan. Sin embargo, creemos que, en una primera etapa, este observatorio puede constituirse desde los propios investigadores, en diálogo con actores que están en constante movimiento y que, por diversas razones, no cuentan con espacios de representación, expresión y organización.

El concepto “actores” lo hemos utilizado para referirnos a aquellas personas que tienen algún grado de agencia en el dinamismo del ecosistema del libro y la lectura. Los actores dan vida a las instituciones, políticas y objetivos de las organizaciones que se proponen el fomento lector. Su impacto en muchas ocasiones tiene que ver con su voluntad y con las posibilidades reales de acción. Si bien no siempre están agrupados, es posible dialogar con estos actores para, de esta manera, conocerlos y ubicarlos.

Este manual recoge tanto nuestras ideas como nuestras limitaciones, no creemos que sea algo sencillo, es una construcción lenta que debe partir por conocer a los actores y los lugares en los que se desenvuelven, indagar sobre sus objetivos, disputas y realidades, y dar cuenta de lo que ha acontecido con los ecosistemas del libro y la lectura en las diversas coyunturas históricas. Porque justamente no es un tema desde el cual uno pueda construir en el aire, hay una serie de dinámicas históricas presentes, impactadas por la intención del Estado y de organizaciones privadas de incidir en la lectura y en la circulación de los libros.

En resumen, el primer paso para construir una investigación de este tipo podría ser realizar una definición y una propuesta de conceptualización del fenómeno que queremos investigar. Posteriormente, visualizar y contactar a las personas que hoy en día representan o heredan las dinámicas que buscamos investigar en el pasado. Para entonces, desarrollar una propuesta e incidir en la realidad social, construir diálogos con los actores, revalorar sus cono-

cimientos y construir posibilidades y escenarios nuevos, más allá de lo investigado. A esto, le llamamos “incidencia”.

Por último... la horizontalidad. Este principio debe ser un ente regulador de nuestras acciones. Cada una de las actividades, encuentros, vinculaciones y colaboraciones deben hacerse respetando este principio. Debemos procurar la igualdad entre las voces y generar instancias para que cada uno de los actores pueda expresar su visión derivada de la experiencia. En términos de la investigación, la horizontalidad es una herramienta básica para construir un tipo de conocimiento vinculado a los saberes transdisciplinarios, sociales y comunitarios (Corona y Kaltmeier, 2012).

Paso 2

¿Desde dónde partimos? Principios y marcos de la investigación

Los principios van cambiando... pero son principios. Nosotros partimos de una necesidad de generar una investigación **socioespacial**. Ubicar geográficamente a los actores del ecosistema del libro y la lectura, para así comprender dinámicas de funcionamiento y enfocar esfuerzos. Además, nos interesaba analizar las prácticas y experiencias de lectura (**antropología** de los lectores), de hoy y del pasado, a fin de comprenderlas en su complejidad. Todo esto desde una **perspectiva histórica**, pues el pasado puede explicar nuestra realidad y parece ser el único referente con el cual comparar lo que vemos hoy.

Cada uno de estos enfoques generan metodologías diversas, lo que provocó una reunión de técnicas, experiencias y trayectorias de investigación para enfocar el análisis del ecosistema del libro y la lectura en el Estado de México. La idea fue que estas metodologías dialogaran entre sí, ya sea en las reuniones donde se definieron líneas de investigación, así como en la instancia del seminario académico que sirvió para poner en común conocimientos y metodologías. Esta forma de enfocar la investigación debe preguntarse siempre por la manera en que se va a relacionar con las personas que dan vida a este ecosistema.

Para esto, la horizontalidad, comprenderlo e integrarlo, será un eje de acción, tanto en la planeación de las actividades, como en su ejecución, evaluación y otros momentos. Este principio lleva a intentar trabajar de maneras no verticales, pese a que —la mayoría de las veces— tengamos que relacionarnos con instituciones jerarquizadas.

Otro principio es el diálogo; el pedagogo Paulo Freire lo entendió como una forma de comunicarnos que genera un cambio en la realidad que nos rodea (Freire, 1970). El diálogo solo es significativo cuando lleva a la acción. En estos momentos propiciamos el diálogo escuchando y proponiendo, acercándonos y conversando directamente con las personas. Las conversaciones deben tener sentido y orientarse a crear algo. De ahí que hemos conseguido colaboración, reconocimiento, conexión y socialización del conocimiento.

En un país como México no podemos dejar de lado el reto que involucra pensar nuestras investigaciones en clave intercultural, de género y de clase. Debemos propiciar que las voces históricamente postergadas de mujeres, indígenas, grupos marginados, clases bajas y no letradas, tengan un espacio de expresión para poder establecer diálogos significativos que impulsen nuevas formas de relacionarnos. ¿Cómo hacer esto? Hemos de procurar una participación paritaria, a la vez de intentar no concentrarse solo en las ciudades grandes, para así dialogar con experiencias y saberes comunitarios diversos y periféricos.

En este momento, te invitamos a consultar también dos cuadernillos elaborados por nuestro proyecto, ya sea en su versión impresa, si la tienes, o en la versión digital disponible en nuestra página web. Primero, el creado por nuestro investigador Sebastián Rivera Mir titulado "Investigar el Ecosistema del libro en el Estado de México". Ahí encontrarás una herramienta útil para ubicar los elementos esenciales que te permitan llevar adelante un proyecto de investigación e incidencia enfocado en las dinámicas de la lectura y el libro. El segundo, titulado "Cartografiar el ecosistema del libro y la lectura", puede servir para investigar nuestros temas desde los espacios concretos de las comunidades.

¿Qué es el ecosistema del libro y la lectura?

En nuestro proyecto ha sido esencial la utilización del concepto

“ecosistema del libro” para comprender las dinámicas asociadas al objeto-libro. Con el tiempo hemos ampliado este concepto para agregar también las dimensiones de la lectura y su interacción con los actores involucrados en este concepto. Gracias a la noción de “ecosistema” podemos imaginar la manera en que están conectados los diversos actores que lo conforman, qué relación tienen entre sí, cuáles relaciones podrían desarrollar y cómo han cambiado a lo largo del tiempo. Es así como este tipo de conceptos dice mucho sobre los principios, el ánimo y las ideas de un proyecto de investigación e incidencia.

En el caso del Estado de México, este ecosistema del libro está conformado por la institucionalidad, organizaciones de la sociedad civil y actores específicos. Entre ellas: la Secretaría de Cultura y Turismo, la Secretaría de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación, la Red de Bibliotecas Públicas, las bibliotecas privadas, los mediadores del Programa Nacional Salas de Lectura, los cuentacuentos, profesores y profesoras, las editoriales, las universidades, las librerías “de cadena” y de viejo, los libreros, los puestos de periódicos... y los lectores.

Un concepto así es útil porque aspira a ver una parte del todo, que es un todo en sí mismo, busca concentrar los estudios y esfuerzos que se realizan por separado para seguir dando impulso a algo que —de cualquier manera— sucede de todas formas: la lectura y la cultura escrita.

Funcionamiento del ecosistema del libro

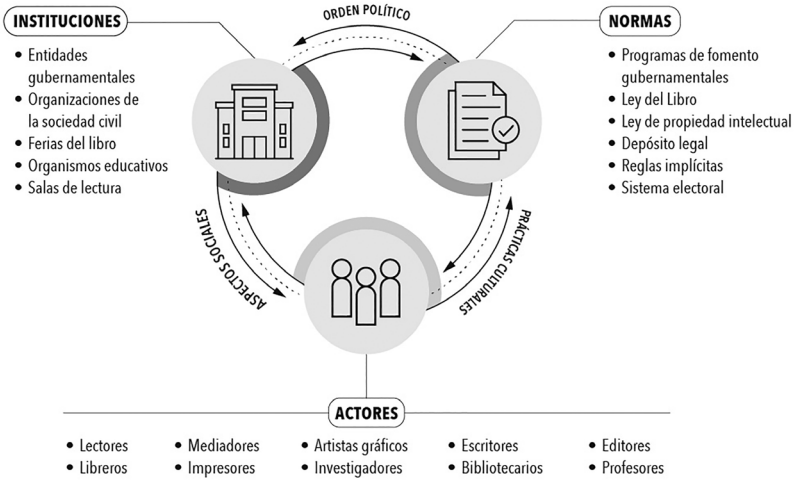


Imagen 1. Funcionamiento del ecosistema del libro (Rivera, 2024).

Paso 3

Definir los objetivos

Cuando entendemos que esta realidad está compuesta por actores relacionados entre sí, en el marco o fuera de una institucionalidad, sostenemos que es posible identificar e incidir en aspectos concretos de este ecosistema, con el objetivo de mejorar sus relaciones y potenciar el fomento de la lectura y el libro.

Esto se puede conseguir si hacemos dialogar la investigación de estos fenómenos y sus actores ubicados en el pasado con la incidencia en las dinámicas y relaciones sociales que vivimos en el presente. Incidencia en términos de dialogar con ellos, compartir conocimientos, reconocer y generar nuevas voces en torno a los temas de la lectura y el libro. El objetivo es que los actores se cuestionen su rol, que entren en contacto y colaboración, para así posicionar el fomento de la lectura y el libro como un tema fundamental.

Así definimos nosotros de manera general nuestros objetivos. Pero ¿cómo llegar a ellos? Si nos proponemos investigar e incidir, necesariamente debemos definir **qué** queremos investigar y **cómo**, a partir de esa investigación, podemos incidir utilizando como herramienta el diálogo (lo que nos responde el **“para qué”**). Será fundamental la capacidad de nuestro equipo de trabajo para abordar objetivos, ya sean complejos o más sencillos. De todas maneras, estos objetivos deberán estar anclados en la realidad, es decir, deberán ser factibles y deberán estar preparados para sortear las particularidades y amenazas que pueden detener nuestro proyecto. Además, tendrán que ser medibles para que, tanto durante la marcha como hacia el final de ella, podamos evaluar qué tanto nos acercamos a ellos.

En esa lógica, los objetivos pueden apuntar a resultados inmediatos, a mediano plazo y, sobre todo, a largo plazo. Cuando apostamos por la horizontalidad y el diálogo, no podemos esperar frutos instantáneos, es una posición que requiere paciencia y que sobre todo apunta a preparar cambios a largo plazo, cambios que a veces no nos tocará ver pero que es importante no dejar de impulsar como sociedad.

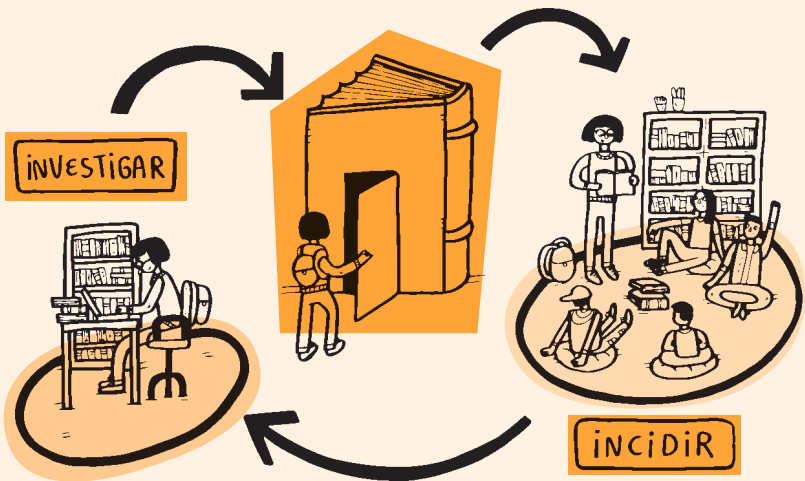


Ilustración: Mariana Riquelme.

Paso 4

¿Por qué investigar e incidir en la realidad?

Es importante que los equipos de investigación e incidencia se pregunten constantemente por qué hacer lo que creen que se debería hacer. Es fundamental dialogar y convencer sobre los motivos que nos llevan a investigar un ecosistema complejo de relaciones para poder incidir en ellas de manera beneficiosa para los actores que lo componen.

Nosotros por nuestra parte creemos que las dinámicas sociales deben ser investigadas por diversos motivos: para reforzar nuestro sentido de identidad y de pertenencia, y para ayudarnos a reflexionar sobre la experiencia y el futuro del ecosistema del libro y la lectura. La incidencia, por un lado, da sentido a lo que se investiga. La idea es generar conocimientos a partir del diálogo concreto con actores vivos. Que los investigadores e investigadoras incidan en sus contextos sociales y hagan dialogar sus hallazgos con experiencias de la realidad concreta, para volver constantemente a ella.

Paso 5

Identificar el marco legal

Actualmente, consideramos que una dimensión de la incidencia tiene que ver con impactar en el debate y la materialización de marcos legales que regulan las actividades sociales. En nuestro caso, hablamos de las leyes, normativas y políticas públicas vinculadas al ecosistema del libro y la lectura.

En México es particularmente visible que las políticas públicas están vinculadas a los sexenios gubernamentales, que traen en ocasiones cambios en la coalición que gobierna. Por las propias diferencias políticas, es bastante común que un nuevo gobierno abandone las políticas previas o las desatienda. Así, es difícil observar una política de Estado que trascienda a los gobiernos, generalmente estamos frente a políticas gubernamentales que cambian o se abandonan con el tiempo.

Ese tipo de cosas tenemos que ver cuando nos preguntemos sobre los marcos legales, ya que este conocimiento de la realidad social vinculada a la legalidad y la normativa puede ser esencial para incidir en ella. Pero esto no aborda ni acaba todas las dinámicas sociales. Siempre hay elementos que no se atienden, que funcionan fuera de lo legal y más allá de la norma. Sin embargo, los colectivos de investigación e incidencia debemos estar atentos a estas dinámicas, cambios y proyectos que buscan normar actividades sociales. Generalmente, lo normado queda registrado, mientras que lo que queda fuera, se pierde del foco de estudio.

En el caso de México, y del libro y la lectura, nos remitimos a la Ley del Libro Federal. A partir de ella se han generado leyes del libro en menos de la mitad de los estados de la federación. Estas leyes,

sobre todo en el caso de la federal, son más pronunciamientos que realidades. La propia realidad referida al libro y la lectura tiene que ver más con políticas operativas concretas de la Secretaría de Cultura Federal y del Fondo de Cultura Económica que con alguna política estatal general. Para eso, es preciso analizar la manera en que los gobiernos operativizan la política del libro y la lectura. Lo negativo de esto es que parece no existir una política estatal, más bien las políticas cambian, se refuerzan o abandonan según el ánimo de los gobiernos de turno.

Es importante que los colectivos desarrollen una postura frente a los marcos legales que norman las dinámicas que investigan. Así, debemos acercarnos a las instituciones y autoridades, solicitar la información que consideremos necesaria bajo el argumento de la transparencia y el acceso democrático a la información pública. Esta postura deberían comunicarla para participar en los debates y a partir de ahí posicionar voces desde la investigación, pero también desde las propias comunidades conminadas a generar su propio conocimiento y a desarrollar nuevas herramientas útiles para incidir en su realidad.

Paso 6

Relaciones entre investigadores y actores de la realidad

¿Quiénes impactan en la conformación de un ecosistema como el del libro y la lectura? ¿Qué podemos hacer junto a ellos? ¿Cómo identificar las necesidades? ¿Cómo mantener el contacto?

Una investigación de este tipo se debería sostener en el tiempo. Se podría trabajar a uno, dos o tres años, para empezar. Su desafío esencial es calar en la realidad e ir más allá de esos tiempos. Porque no se trata de algo que se logra en una sola vez ni de simplemente conseguir un par de contactos. La idea es posicionarse como un actor más. Un actor que investiga y que intenta incidir en sus dinámicas. Por eso, hay que estar preparados o, al menos, prevenidos acerca de lo que podríamos encontrarnos al investigar e incidir.



Como decíamos, lo primero es conformar un colectivo de investigación e incidencia con personas del mundo de la academia, la universidad, la investigación, profesional o amateur, los actores directos, gente interesada, funcionarios, activistas, trabajadores, estudiantes, en fin, personas a quienes interese generar conocimientos en común. Según los objetivos que definen este tipo de colectivos, la idea es que los miembros estén compenetrados con posiciones como la horizontalidad y el diálogo.

Según las dinámicas que estudiemos, debemos hacernos una idea de qué personas reales dan vida actualmente a esas prácticas que nos interesa estudiar. ¿Cómo las identificamos? Por lo general los actores ya se ubican entre sí, a su vez se traen confianzas o arrastran rencillas. El colectivo debe intentar posicionarse más allá de estas situaciones. Nos debemos acercar de a poco, como si no supiéramos, y también de a poco armar un organigrama de quién es quién en el mundo que estamos estudiando.

Esto nos puede ayudar a identificar con quiénes podemos contar, a quiénes podemos invitar y a quiénes queremos interesar. Podemos organizar varias actividades donde uno de los objetivos esenciales sea recuperar voces y experiencias de personas: encuentros de actores, seminarios para compartir investigaciones e ideas, y talleres para aprender de maneras significativas. Podemos también centrarnos en entrevistar a los actores y **generar archivos orales de su experiencia**. Pero, sobre todo, podemos invitar a la gente a participar, a colaborar y a gestionar actividades.

Pero es importante no olvidar a quiénes hemos contactado. Debemos hacer un directorio para así poder llegar una y otra vez a las personas ya contactadas. Para eso utilizamos el correo electrónico y la comunicación a través de grupos de chat. Hay que anotarlos y hacerlo en conjunto para obtener un mejor resultado. La idea es generar así una red, que puede ser de difusión, pero también de colaboración para de esa forma posicionarse e intentar incidir en la realidad.

Paso 7

Hacia la construcción de un observatorio de dinámicas sociales

Un paso esencial para incidir es observar. No podemos pretender cambiar la realidad si no tenemos un conocimiento sobre ella y sus dinámicas. La observación es un procedimiento científico, una de las bases del método. Se creía que el científico observaba su objeto sin compromisos ni influencias. De ahí que fuera una observación “objetiva”. Hoy en día, asumimos que la posición del observador impacta en el “objeto”.

No se discute que las estrellas deban ser observadas, y, poco a poco, otros fenómenos no naturales han comenzado a ser observados: la criminalidad, la seguridad y las políticas de género. También las dinámicas del libro y la lectura. En un principio, nosotros propusimos construir un observatorio del libro y la lectura: integrar un colectivo que observe, dialogue y genere espacios de formación para las personas interesadas en estos temas. Que el observatorio analice la realidad y se posicione como un actor dentro de estas dinámicas.

Construir un espacio así es un gran desafío. Hay que acordar una forma de organización y generar acuerdos de trabajo. Al menos, los objetivos de un espacio así deben estar definidos de antemano. El colectivo de investigación e incidencia se puede comenzar a agrupar en torno a la figura del “observatorio”, desde el cual se observa, se posiciona e intenta incidir como un actor más dentro de las dinámicas sociales.



Ilustración: Mariana Riquelme.

Paso 8

Nuestras formas de comunicar

Todo lo que hacemos e investigamos corre el riesgo de no ser conocido por nadie. Por eso debemos tener una propuesta comunicativa para llegar a las personas que se interesan en los temas que investigamos. Una de las críticas y caricaturas más comunes a la academia es que los investigadores están en una especie de torre de marfil, desde donde observan dinámicas de seres distintos a ellos.

De ahí que el colectivo debe constantemente cuestionarse cómo se comunica lo investigado y cómo se convoca a las personas a participar en las diversas actividades propuestas, tanto para acortar la distancia como para generar nuevas formas de construir conocimiento. Es deseable que exista una o más personas encargadas de la estrategia de comunicación.

En el caso de nuestro proyecto, nos pareció fundamental crear un sitio web, alojado en el servidor de una universidad, donde se concentre información, datos y archivos descargables. Nuestra página busca compartir la estructura básica de nuestro proyecto y quienes lo componemos. Además, tiene un apartado dedicado al observatorio, donde pretendemos mostrar información actualizada de actores y espacios como bibliotecas, salas de lectura, librerías, editoriales, ferias del libro, organizaciones de la sociedad civil y políticas públicas. A su vez, en cada una de estas categorías pretendimos agregar un mapa que muestre la ubicación de estas categorías en relación con índices de violencia, de marginación y de presencia de pueblos indígenas.

También hemos utilizado páginas y perfiles de redes sociales como *Facebook* e *Instagram*. A través de ellas nos hemos propuesto

generar una comunidad e invitar a nuestras actividades, además de establecer una vía de comunicación con las personas interesadas.

Otro elemento fundamental es la utilización de un correo electrónico, a través del cual hemos generado una red de más de 500 contactos. Esta forma sigue siendo efectiva para llegar a un amplio público y así invitarles a participar. También nos han contactado directamente a nuestro correo para solicitarnos apoyo y colaboración. Es una herramienta muy útil que no debemos desaprovechar.

Paso 9

Las herramientas de un proyecto: talleres, libros y cuadernillos

Además de conformar un grupo e invitar a participar a las personas a través de encuentros, talleres y seminarios, nos parece fundamental que este tipo de proyectos genere una serie de materiales que puedan ser útiles como herramientas de divulgación, aprendizaje y diálogo. Estos materiales pueden ser cuadernillos, carteles, cuadrípticos y libros.

En el caso nuestro, desde un inicio propusimos crear libros, cuadernillos y carteles. La intención fue distribuirlos de manera gratuita en diversos lugares del Estado de México. Por ejemplo, después de cada uno de los 10 talleres que organizamos, sistematizamos la información básica del taller para hacer cuadernillos y, de esta forma, distribuirlos y multiplicar la experiencia. A esta serie la denominamos “repertorio de talleres” y es una de nuestras propuestas más fuertes.

Estos talleres tuvieron la intención de generar espacios de enseñanza y aprendizaje focalizados para los actores del ecosistema del libro y la lectura. Entre las técnicas abordadas se incluyeron la mediación lectora, la narración en voz alta, la creación de libros instantáneos y el fomento de la lectura en redes sociales.

Además, propusimos generar un libro de divulgación sobre la experiencia de nuestro proyecto y diseñamos este manual de replicabilidad del proyecto para que así otras comunidades y colectivos de investigación e incidencia tengan una guía a la hora de enfrentarse al desafío de investigar e incidir en nuestras realidades. Así, los materiales deben tener el objetivo de convertirse en herramientas útiles para la replicabilidad de las ideas del proyecto.

Paso final

Recapitular nuestros objetivos y principios

¿Hace sentido todo lo escrito en este manual? Esperamos que sí.

Hemos de recalcar que es fundamental tener claros nuestros objetivos, nuestros principios y lo que queremos conseguir. Esperamos que compartir nuestra experiencia sea útil para otros colectivos que se estén cuestionando cómo investigar e incidir en sus realidades.

Tener un concepto, concebir un punto de llegada y... ¡no olvidar los recursos! Esta forma de investigar e incidir puede funcionar con muchos o pocos recursos. Es cómodo, y deseable, tener financiamiento para imprimir materiales, pagar talleristas, costear transportes y salarios. Pero no siempre es así. Cuando contamos con recursos limitados debemos multiplicar nuestros esfuerzos para obtener colaboraciones. Es complicado, pero no imposible. Como mencionamos al inicio, pudimos financiar nuestro proyecto a través de Conahcyt. Pero también hay otras instituciones, como universidades o fundaciones, interesadas en financiar proyectos de este tipo. Hay que rastrearlas y, en su momento, saber presentarles nuestra idea.

En general, creemos que hemos conseguido gran parte de nuestros objetivos; otros quedarán pendientes. Pudimos acercarnos a bibliotecarios, editores, mediadores de lectura, a algunos libreros, funcionarios y escuelas; hemos observado prácticas lectoras en ferias del libro; construido un archivo oral de editores del Estado; realizamos talleres, conversatorios, presentaciones y eventos; propusimos un libro con un repertorio de experiencias de actores del ecosistema, y los materiales que hemos publicado los hemos distribuido de manera gratuita.



Ilustración: Mariana Riquelme.

Nos hemos encontrado con una sociedad mexicana activa, con una gran presencia de experiencias de fomento lector y editorial desperdigadas en sus 125 municipios. También hemos constatado una gran desigualdad y una falta sensible de comunicación y colaboración interna. Pese a esto, pudimos posicionarnos entre algunos de los actores e intentar construir alternativas de colaboración y generación de conocimientos. Reforzamos nuestro convencimiento de que debemos buscar maneras más creativas, efectivas y acordes con las actuales tecnologías de la información para comunicarnos.

Como colectivos de investigación e incidencia, la realidad nos va a plantear, necesariamente, desafíos. A veces en forma de problemas. En el escritorio los problemas son más de tipo académico: encontrar formas inclusivas de generar conocimiento, rastrear fuentes, leer, sintetizar o analizar. Pero fuera de él las cosas se pueden complicar un poco, dado que tenemos que relacionarnos con personas de carne y hueso. Ahí, la comunicación se vuelve un desafío, también la colaboración y el diálogo. Podemos, por ejemplo, tener toda nuestra propuesta clara, pero puede suceder que la gente no se acerque ni participe. Y en ese punto, debemos adaptarnos e intentar abordar el reto sin abandonar el objetivo.

Por último, vale la pena recordar el desafío esencial que plantea este manual: buscar una manera creativa de integrar la investigación con la incidencia. Es importante que esta tarea se enfrente de manera colectiva, bajo principios de horizontalidad y diálogo. Si lo hacemos con sentido y en colectivo cambiarán tanto los objetivos de lo que indagamos como el alcance de nuestro impacto social.

Textos de referencia y materiales de apoyo

Freire, Paulo (1970), *Pedagogía del oprimido*, Montevideo, Tierra Nueva.

Corona Berkin, Sarah y Olaf Kaltmeier (2012), *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*, Barcelona, Gedisa.

Rivera Mir, Sebastián (2024), *Investigar el ecosistema del libro en el Estado de México. Pasos básicos para un taller*, Toluca, México, El Colegio Mexiquense A. C.

Te invitamos a seguir el proyecto en nuestras redes sociales, donde podrás encontrar más información, recursos y actualizaciones sobre el ecosistema del libro y la lectura.

Conéctate con nosotros a través de:

—Facebook: **Ecosistema del Libro Edomex**
[<https://www.facebook.com/EcosistemaLibroEdomex>]

—Instagram: **@observatoriolecturamx**

—Página web: <https://www.lecturaedomex.mx/observatorio/>

Todos somos lectores

Se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2024 en los talleres de MGM Consultoría Gráfica S.A. de C.V., Fuentes Brotantes 43, colonia Portales Oriente, Benito Juárez, 03570, Ciudad de México, t. 55 8580 3590.

La presente edición, sobre papel bond blanco alta opacidad de 120 g/m² para los interiores y cartulina sulfatada una cara de 12 puntos para el forro, constó de 1000 ejemplares más sobrantes para reposición y para su composición se utilizó la familia tipográfica Brown, diseñada por y para Lineto.